

La Arquitectura Románica en Sarria

Ramón Yzquierdo Perrín

Universidade da Coruña

Los peregrinos que se dirigían a Santiago por el Camino Francés atravesaban el actual municipio de Sarria de oeste a este; podían efectuar algunos pequeños desvíos que permitían que oscile el recorrido entre los 21.950 metros del camino norte; y los 18.550, del sur¹. Sin embargo la activa villa de Sarria, cabeza de una amplia comarca y uno de los municipios lucenses de mayor población, no la menciona el *Códice Calixtino* que la engloba entre las tierras y poblaciones que se recorrían durante la duodécima jornada, que iba de Triacastela a Palas de Rei. La única entidad sarriana que cita el código, y en dos ocasiones, es Barbadelo: la primera en el sermón del papa Calixto para la celebración del treinta de diciembre, conocido como «Veneranda dies» por ser sus palabras iniciales, en el que avisa a los peregrinos que no hagan caso a los «malos albergueros» que, con engaño, tratan de que acudan a sus posadas donde serán estafados y desposeídos de sus escasos bienes; la segunda vez que cita a Barbadelo es en el capítulo III del Libro V al relacionar los nombres de algunos pueblos por los que pasaba el camino².

¹ Dimensiones tomadas de LOSADA Y SEIJAS (1966). P. 82.

² *Códex Calixtinus* (1951). Pp. 217 y 507, respectivamente.

De los acontecimientos que en Sarria tuvieron lugar durante la Edad Media sin duda el que alcanzó mayor popularidad fue la muerte del rey Alfonso IX en septiembre de 1230 cuando se dirigía hacia Santiago, a donde sería llevado su cadáver para ser enterrado en la catedral. Con su muerte se cerraba la serie de los «reyes gallegos». Pero antes de que esto sucediera la totalidad de las iglesias románicas del municipio de Sarria estaban ya levantadas y constituyen una muestra de la vitalidad que tal estilo tuvo en Galicia, sobre todo a partir de mediados del siglo XII y hasta los primeros años del XIII.

El ayuntamiento de Sarria se articula en cincuenta parroquias, veinticuatro de las cuales son en todo o en parte románicas, o claramente tributarias de este estilo, o a él pertenecieron aunque hoy hayan desaparecido sus edificios medievales, por ejemplo **Santa Marina de Sarria** ha sido derribada, aunque de la obra medieval quedan vestigios, dibujos y datos diversos que permiten tener todavía algún conocimiento de ella. Peor suerte han corrido las antiguas parroquiales de **San Miguel de Vilapedre**³, cuyos escasos restos han desaparecido, y la de **Santa María de Vilar**⁴, que sólo conserva una bola en una esquina del alero sur. Es decir que casi el cincuenta por ciento de las iglesias de Sarria se levantaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XII y, preferentemente, en torno a 1200, lo que permite suponer que en su construcción influyó de manera poderosa el Camino de Santiago, aunque pocas son las que se encuentran en el propio camino, pero la distancia a éste es, siempre, lo suficientemente corta como para permitir su influencia.

Todas las iglesia románicas de las tierras de Sarria tienen planta de nave única que, indefectiblemente, se cubre con techumbre de madera que no origina problemas constructivos pero que ha obligado a efectuar frecuentes reparaciones. Estas han afectado, en muchos edificios, a las cabezas, habiéndose perdido los antiguos ábsides en la mitad de las iglesias,

³Fue monasterio prerrománico del que sólo quedan algunos documentos en el A.H.N. Véase VALIÑA (1983). Pp. 330-331.

⁴No ha de confundirse esta parroquia de Vilar con la de Vilar de Sarria. VALIÑA (1983). Pp. 344-346.

repartiéndose a partes iguales las de cierre rectangular y semicircular, sólo en **San Pedro Félix de Reimóndez** se emplea una inusual solución consistente en que por el interior se utiliza una cabecera semicircular, mientras que por el exterior es semidecagonal, esquema que reiteran las iglesias pontevedresas de Santa María de Tebra y Santiago de Bembrive (Tomiño y Vigo, respectivamente)⁵.

La sencillez de las estructuras hace que desde un punto de vista arquitectónico muchas de estas iglesias tengan un interés relativo, lo mismo ocurre también desde el artístico cuando las remodelaciones han afectado a la mayor parte del edificio. Tal es el caso, por ejemplo, de **San Esteban de Calvor**⁶, antiguo monasterio prerrománico a cuya vera pasaba el Camino de Santiago del que se sabe que fue fundado por monjes de Samos, a petición del presbítero Adilano, en el año 785. De tan remotos tiempos deben de proceder dos capiteles labrados en mármol del país de los que uno sirve en Calvor de pila de agua bendita, mientras el segundo ha ido a parar a la de San Pedro de Seteventos. Ambos presentan estilizadas hojas entre las que se ven ruedas de radios curvos. De la iglesia románica que en Calvor sucedió a la primitiva sólo quedan algunos pequeños restos en la nave sin mayor interés.

La citada parroquial de **San Pedro de Seteventos**⁷ se levanta al norte de Calvor, cerca del límite con el municipio de Triacastela, apareciendo citada en diferentes documentos medievales a partir del controvertido testamento de Odoario. La planta de la iglesia consta de nave única con amplio ábside semicircular. El material empleado en sus muros es la mampostería, reservándose el granito para las portadas, canecillos del ábside y mesa del altar; la espadaña y cornisas de la nave también utilizan la sillería pero son fruto de reformas. Lo más destacable del interior son las pinturas murales encontradas en el extremo oriental de la nave, en donde se ve una Anun-

⁵ YZQUIERDO (1995). Pp. 341-346.

⁶ VALIÑA (1975). Pp. 325-327. YZQUIERDO (1995). Pp. 72-73. Véanse algunas referencias documentales en LUCAS (1986). ARIAS (1992). Pp.40-41.

⁷ VÁZQUEZ SACO (1945). Pp. 55-57. CASTILLO (1972). Pp. 573-574. VALIÑA (1983). Pp. 19-22.

ciación en el lado sur, y, en el norte, lo que, en opinión de García Iglesias⁸, podría haber representado una Trinidad del tipo trono de gracia, prácticamente desaparecida. Estas pinturas podrían fecharse «en los primeros años del siglo XVI» y son anteriores a las de las bóvedas del ábside, en las que se ha figurado un Juicio final, en parte burdamente repintado, como la curiosa escena en la que San Pedro vigila la entrada en el cielo de los bienaventurados, diversos motivos ornamentales completan estas pinturas en las que intervino, sin duda, el autor de las de Santiago de Fonteita (O Corgo), no muy alejadas de aquí. Estas pinturas de las bóvedas del ábside de Seteventos son posteriores a las de la nave y datan del último tercio del XVI.

Por su parte la mesa del altar medieval, pieza excepcional en estas tierras de Sarria, consta de un sencillo basamento con arista en bisel sobre el que se construyó un recio paramento de sillares de granito que soportan la tabla, también con bisel alrededor.

En el exterior lo más destacable son los volúmenes de la nave y ábside ya que las dos puertas, occidental y norte, son de tal sobriedad que apean sus arcos en los muros mediante una imposta en bisel, corte que reiteran las chambranas. Por su parte los canecillos del ábside permanecen en caveto y faltan los de la nave.

Así pues la iglesia de San Pedro de Seteventos debió de construirse en los finales del siglo XII. La mala calidad del aparejo de sus muros obligó a enlucirlos procediéndose, a lo largo del siglo XVI, a realizar unas pinturas murales en las que intervinieron, al menos, dos artistas diferentes: el primero trabajó a comienzos de la centuria y, el segundo, en el último tercio del siglo, siendo identificable en este caso con el pintor de Fonteita.

Cerca de San Pedro de Seteventos se levanta la iglesia de **Santa María de Corbelle**⁹ que comparte con ella la tipología de la planta: nave única con ábside de cabecera semicircular, así como las cubiertas: madera y bóveda, respectivamente. En ésta se encuentran unas pinturas que re-

⁸ GARCÍA IGLESIAS (1986 y 1990). P. 221 y VIII 48 y 49.

⁹ VÁZQUEZ SACO (1942). P. 65. VALIÑA (1975). Pp. 201-203.



Lám. I: Fig. 1.- Capitel prerrománico de San Esteban de Calvor en San Pedro de Seteventos. Fig. 2.- Arco triunfal e interior del ábside de San Pedro Félix de Reimóndez. (Fotos Archivo Yzquierdo).

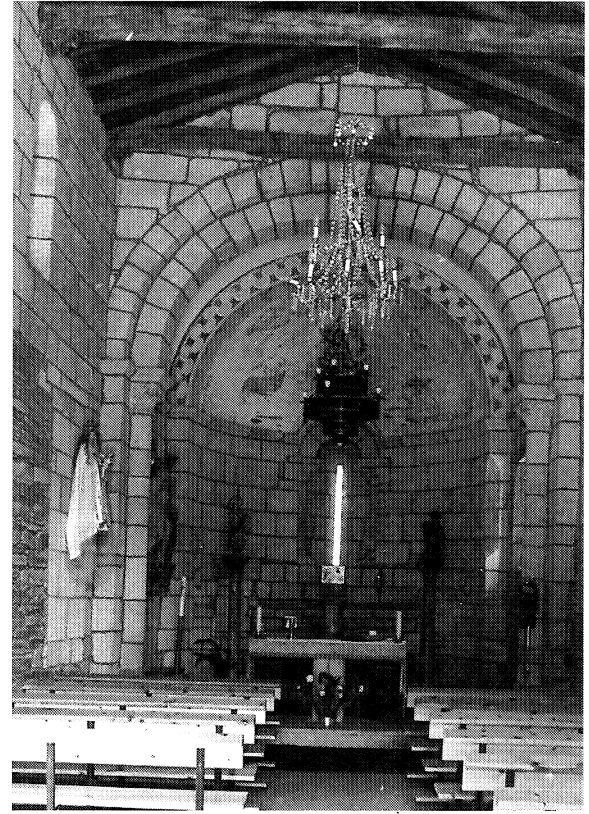
presentan a un pantocrator sedente, con el mundo a sus pies, flanqueado por el tetramorfo, parecen datar de mediados del XVI¹⁰. A pesar de tales concomitancias con Seteventos no faltan las diferencias entre ambos monumentos, así en Corbelle el material es mayoritariamente la sillería granítica, y sólo en una pequeña parte de los muros laterales de la nave se emplea un aparejo de menor porte.

En la nave arcos de medio punto en arista rematan las puertas y ventanas, aunque tiene mayor interés el cambio de aparejo, alteraciones en algunas hiladas y un pequeño estrechamiento en la parte inmediata al presbiterio. Estas irregularidades podrían indicar el aprovechamiento de una parte de los muros de un edificio anterior, o un cambio en el proyecto inicial del templo, circunstancia a la que igualmente podrían apuntar las diferencias en el paramento del ábside hasta el arranque de la ventana central. También es inusual que la luz del arco triunfal y la anchura de la nave sean casi iguales.

El citado arco triunfal es de medio punto un tanto deformado, lo que lo asemeja a un carpanel, doblado y de sección rectangular. El menor se alza sobre columnas entregas cuyas basas, de tipo ático, se levantan sobre un banco de fábrica con arista abocelada que recorre el interior del ábside. Los capiteles tienen decoración de hojas, aunque entre ambos existen claras diferencias en su distribución y labra, siendo ligeramente mejor el derecho. Cimacios en bisel prolongados para apea el arco mayor y servir de arranque a las bóvedas. Tras un corto tramo recto, cubierto con bóveda de cañón, se desarrolla la cabecera semicircular sin que entre ambas partes existan elementos arquitectónicos que las diferencien, a no ser un ligero estrechamiento que origina una especie de pilastra, y una menor altura en la bóveda del cascarón que dibuja un arco en el frente.

En el centro de la cabecera se abre una ventana bajo arco de medio punto que se apoya en un par de columnas acodilladas cuyas basas tienen una peculiar molduración y proporciones. Sus capiteles se ornamentan con estilizadas hojas diferentes a las vistas en el arco triunfal. Al meterse el

¹⁰ GARCÍA IGLESIAS (1990). VIII. 47.



Lám. II: Interiores hacia el ábside de San Pedro de Seteventos, izquierda; y de Santa María de Corbelle, derecha.
(Fotos Archivo Yzquierdo).

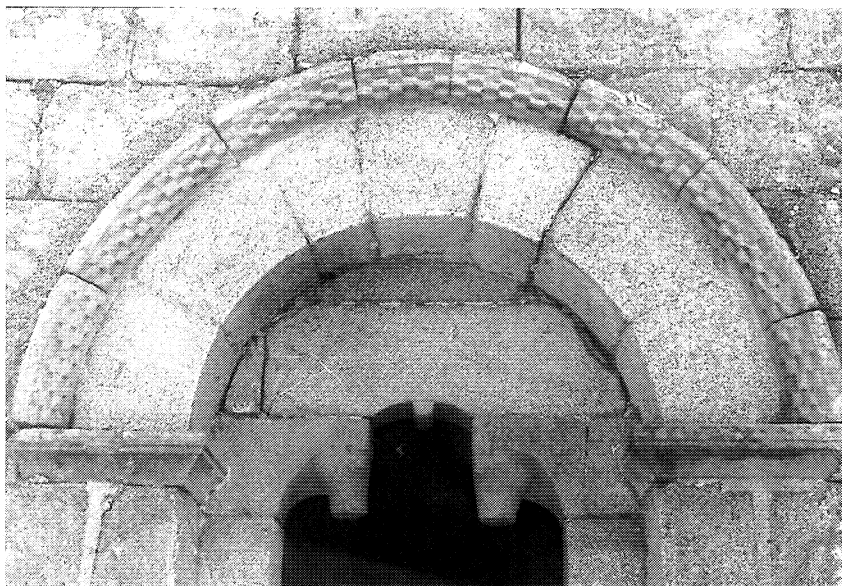
trasdós del arco un poco en el arranque de la bóveda la imposta que señala su arranque se incurva sirviéndole de excepcional chambrana.

Al disponerse el altar cara al pueblo el sagrario se colocó ante esta ventana, sobre un capitel zoomórfico en el que se ve a un par de leones afrontados acometiéndose. Es un capitel que tanto por el tema como por la labra no se repite en ningún otro de la iglesia y que plantea la posibilidad de una reutilización, ya que la erosión sufrida por la pieza hace pensar que ha debido de estar a la intemperie durante mucho tiempo.

El exterior de Corbelle está formado por dos recios volúmenes yuxtapuestos que casi alcanzan la misma altura. La nave es de gran sobriedad y en sus muros laterales se advierten, hacia oriente, las partes hechas con mampostería, siendo el resto de sillería granítica. La fachada principal ha sido rehecha y al medio del flanco norte se abre una estrecha puerta. Su arco, de medio punto y sección rectangular, se apoya en las jambas mediante una imposta en bocel, en los extremos de ésta carga la chambrana con billetes en damero; el tímpano, cuyo dintel se apea en mochetas decoradas con cabezas de toro, presenta entre éstas un segmento de arco rebajado con un diminuto rollo central. El conjunto evoca los tímpanos bilobulados que se encuentran en edificios del interior de Galicia que tienen en el de la puerta de San Pedro de Portomarín su modelo. La mayoría de los canecillos de los aleros se cortan en caveto, pero en algunos se emplean motivos figurados que incluyen bustos y cabezas humanas de cierto interés.

El exterior del ábside acusa las dos partes en que se articula el interior y los tipos de aparejo reseñados. Recorren el semicírculo un par de esbeltas columnas que flanquean la ventana central, tanto aquéllas, como las de ésta rematan en capiteles con estilizadas hojas que en las primeras se resuelven en bolas. El arco de la ventana es de medio punto, en arista, y su chambrana se labra en escocia. Por su parte los canecillos del alero, mayoritariamente, se cortan en caveto, proa de barco, o, a lo sumo, se decoran con una pequeña bola. Cobijas en bisel.

A la vista del estudio realizado la actual iglesia de Santa María de Corbelle pudo sustituir a otra anterior de similar planta en cuyos paramentos parece que se producía una alternancia entre sillería y mampostería de piedra del lugar, de la que quedan restos en los muros laterales y en la parte baja del ábside. A esta hipotética iglesia, o a la desaparecida fachada occi-



Lám III: Santa María de Corbelle.- Arriba, conjunto exterior desde el noreste; abajo, detalle de la portada norte. (Fotos Archivo Yzquierdo).

dental pudo pertenecer el capitel que sirve de soporte al sagrario. La supuesta remodelación explicaría la inusual diferencia de anchura a lo largo de la nave y que el ábside resulte, quizá, un tanto excesivo para ésta. Por su parte la sobriedad ornamental y la estilización de los capiteles, así como el dintel de la puerta norte llevan la datación del monumneto a los finales del siglo XII, quizá a una fecha no muy alejada del 1200.

Las fábricas medievales de otras iglesias sarrianas han corrido peor fortuna y han desaparecido casi por completo al igual que ocurría con alguna de las anteriores. Así pasa, entre otras, con las de **San Martín de Loureiro**, **San Miguel de Piñeira**, que en el alero sur de la nave presenta algún canecillo figurado¹¹, y **San Saturnino de Ferreiros**¹², rehecha a mediados del corriente siglo reutilizándose en la nueva fábrica los restos de la anterior, quizá el rotundo ábside semicircular evoque al primitivo. Por su parte de la iglesia de **San Pedro Félix de Vilapedre** sólo ha llegado hasta nosotros el antiguo presbiterio y el arco de acceso, de medio punto y doblado que se apoya en columnas entregas de fustes cortos rematados en capiteles de hojas en dos órdenes con pequeñas bolas, en el izquierdo; y en uno, de recortado perfil, en el derecho. En el testero unas inéditas pinturas renacentistas representan vacías hornacinas ante las que pudo haber imágenes colocadas sobre la adosada mesa del altar. En la nave son de mencionar sendas pilas medievales. Peor fortuna corrió la iglesia de **San Miguel de Goián**¹³, de la que únicamente quedan los soportes del arco triunfal medieval con toscas hojas en sus capiteles que repite la pila bautismal.

Las cabeceras rectangulares permanecen en diferentes iglesias sarrianas que, sin embargo han sufrido reformas en otras partes de sus fabricas. Así ocurre, por ejemplo, en **San Vicente de Betote**¹⁴, que tan sólo

¹¹ VALIÑA (1980 y 1983), Pp. 442-443 y 162-163. Hubo aquí un monasterio dúplice al que el diecisiete de febrero del año 951 el presbitero Baltario le donó diversas propiedades. Véase al respecto LUCAS (1986). Pp. 229-230. ARIAS (1992). P. 73.

¹² VÁZQUEZ SACO (1945). P. 59. CASTILLO (1972). P. 195. VALIÑA (1980). P. 63.

¹³ VALIÑA (1983 y 1980). Pp. 328-329 y 206-208, respectivamente Vilapedre y Goián.

¹⁴ CASTILLO (1925 y 1972). Pp. 159 y 68, respectivamente. VÁZQUEZ SACO (1946). Pp. 161-162. VALIÑA (1975). Pp. 235-237.

conserva un pequeño presbiterio que hasta hace pocos años se cubría con techumbre de madera. Lo más destacable es la ventana del testero cuyo arco se apea en un par de columnas cortas acodilladas que rematan en toscos capiteles de hojas fuertemente erosionados y que coronan cimacios con bolas, motivo repetido en varias iglesias de esta zona. El arco, de medio punto, labra su arista en bocel y perfila la rosca con un sencillo motivo geométrico; el tornalluvias presenta un menudo ajedrezado. La cronología de este templo no debe de ser anterior al último cuarto del siglo XII.

Hacia el sur, un poco más cerca de la capital municipal, se levanta la iglesia de **San Martín de Requeixo**¹⁵, donada en 1188 por el presbitero Pedro a Santa María de Lugo, conociéndose otras referencias documentales de 1193 y 1290. Su planta se conserva entera, empleándose en el ábside la sillería de granito que en la nave se reserva a las esquinas, portadas y ventanas, empleándose en el resto la mampostería de piedra del lugar. El arco triunfal, de medio punto, doblado y en arista, se apoya en columnas entregas con capiteles de estilizadas hojas con bolas de escaso volumen en sus remates, motivo que con pequeñas variantes se repite en los de la portada occidental, cuyo arco se moldura en bocel que origina en la rosca amplia escocia. La puerta sur es más sencilla y asienta su liso tímpano sobre mochetas igualmente sin decoración. Los aleros se han perdido, como las antiguas ventanas, que se ampliaron, por su parte el hastial oriental de la nave se ha rehecho en ladrillo.

La simplicidad de este edificio y las torpes reformas que ha sufrido, sobre todo en fechas recientes, hacen de él una obra de limitado interés. Quizá la pieza más llamativa que conserva la iglesia es una pila bautismal lisa, sin pie, que recuerda la existente en O Cebreiro. La cronología de San Martín de Requeixo no debe de ser muy diferente a la de Betote, es decir que dataría del último cuarto del siglo XII.

En esta misma zona del ayuntamiento de Sarria, casi en el límite con el de Lán cara, se alza la iglesia de **San Esteban de Lousadela**¹⁶ que repite

¹⁵ VÁZQUEZ SACO (1942). Pp. 37-38. CASTILLO (1972). P. 494. VALIÑA (1983). Pp. 332-334.

¹⁶ VÁZQUEZ SACO (1941). Pp. 18-19. CASTILLO (1972). P. 291. RIELO (1980). Pp. 480-481.

la planta de los ejemplos anteriores, utilizando en todo el edificio el aparejo de sillería granítica. Las mayores proporciones del presbiterio y la mejor calidad del edificio llevan a cubrirlo con bóveda de cañón que parte del triunfal y refuerza al medio un arco fajón. Ambos son de medio punto, el primero doblado, y se apoyan en columnas entregas que rematan con interesantes capiteles. Los del triunfal son figurados, el izquierdo, de este lado hacia la derecha presenta, en primer lugar un músico que hace sonar lo que parece una fídula oval, echa su cabeza hacia atrás y tiene la boca abierta como si estuviera cantando al compás que él mismo marca con su instrumento. A su lado, en la esquina de la pieza, se labró otro personaje que viste túnica hasta los tobillos, y al igual que el anterior y los demás apoya los pies en el astrágalo, mantiene ante su pecho un libro abierto que sujeta con ambas manos. En el centro de la cara mayor del capitel un tercer personaje viste también larga túnica hasta los tobillos y sobre ella lleva una especie de casulla que ha llevado a identificarlo con un sacerdote, a lo que puede contribuir la posición de sus brazos y manos. La última figura del capitel se encuentra en la esquina siguiente, viste túnica hasta las rodillas, parece estar sentado y se coge las manos, a su lado, hasta el extremo de la pieza, se disponen hojas en lengüeta superpuestas en tres órdenes. Es una escena excepcional de la que no se ha hecho ninguna interpretación. La presencia del músico y cantante podría hacer pensar en una representación de carácter mundano que tal vez se contraponga a la posible figuración litúrgica que preside el supuesto sacerdote; quizá otra opción es pensar en la plasmación de una ceremonia de carácter religioso en la que interveniría el clero, acólito, músico y otras gentes. Sea cual fuere su significado es un capitel único en la zona y en nuestro románico.

Con tan singular capitel hace pareja otro en el que dos pares de leones se acometen entre ellos. Es de señalar la meticulosidad que se ha puesto en el trabajo de las melenas, especialmente visible al haber desaparecido la cal de, al menos, una parte de los leones. Los cimacios de estos dos capiteles se ornamentan con pequeñas bolas espaciadas.

Al medio del presbiterio se levanta el arco fajón cuyas columnas tienen capiteles de hojas con una disposición inusual. En el de la izquierda se ha labrado sobre el astrágalo una corona de pequeñas hojitas en lengüeta con menuda bola en su vértice, tras ellas surgen unas estilizadas hojas



Lám IV: Capiteles del arco triunfal de San Esteban de Lousadela.
(Fotos Archivo Yzquierdo).

que se resuelven en volutas en las esquinas. El cimacio se ornamenta con un trenzado, motivo también excepcional. El capitel derecho repite tales hojitas, incluso las superpone en dos órdenes en los ángulos, que quedan cobijadas por una especie de grandes hojas de contorno lobulado cuyo perfil recuerda a unos arcos almohades. El cimacio se ornamenta con grupos de tres pequeñas bolas. El testero de la capilla lo ocupa un buen retablo barroco.

En el exterior sólo el ábside conserva los aleros románicos, en los que se ven una serie de variados canecillos entre los que destacan los figurados, así en el lado norte se han labrado una figura humana o de simio en el extremo oriental, una cabeza monstruosa de aterradora dentadura, y un contorsionista, además de otros motivos geométricos; en el sur predominan los que presentan cabezas de cuadrúpedos, entre ellas una de toro con destacada cornamenta, y un cánido. Cobijas en nacela, salvo la más oriental de cada lado que está ajedrezada. Por su parte la ventana del testero, de amplias proporciones, tiene capiteles vegetales con hojas de recortado perfil que se resuelven en bolas, arco en bocel con mediacaña en la rosca con grupos de tres pequeñas bolas y chambrana de billetes.

Los muros de la nave han sido remodelados por lo que el mayor interés se centra en la portada principal. Tiene doble arquivolta semicircular con boceles en las aristas que originan en las roscas mediascañas que ciñen semicírculos con pequeños billetes en damero, solución no muy frecuente pero que se encuentra en las portadas de Santa María de Ferreiros (Paradela), y en San Pedro de Portomarín, consagrada, según un epígrafe, en 1182. Sus capiteles, muy estropeados, tenían decoración de hojas como las de la ventana del testero, y su liso tímpano descansa en sendas mochetas con cabezas de toro.

La relativa calidad y variedad de los temas y motivos labrados en capiteles y canecillos de esta iglesia de Lousadela, así como los billetes ciñendo las arquivoltas animan a pensar en una relación de su anónimo maestro con el núcleo artístico de Portomarín, especialmente activo en los finales del siglo XII. Por ello estimo que la construcción de San Esteban pudo tener lugar en torno a 1185.

Si el posible influjo del núcleo de Portomarín se deja sentir en Lousadela es lógico pensar que en áreas más cercanas a aquél este influjo pudiera repetirse. Así ocurre, por ejemplo, con la iglesia de **Santa María**

de Belante¹⁷, citada en el controvertido testamento de Odoario del año 747 y en la confirmación de Alfonso III del año 897. Su pertenencia al monasterio de Samos fue objeto de litigio con la catedral de Lugo por lo que aparece mencionada en documentos fechados entre los mediados del siglo XI y 1195, año en el que se alcanzó una avenencia merced a la intervención del obispo de Braga, don Martín¹⁸.

De la iglesia que suscitó tales pleitos solamente se conserva la nave y en ella destacan sus portadas, ya que los canes de los aleros suelen cortarse en caveto o decorarse con motivos que convierten a una ondulante serpiente, visible en uno del lado norte, en uno de los temas más sobresalientes.

La puerta principal tiene triple arquivolta de medio punto de las que las dos mayores se apoyan en columnas acodilladas de fustes lisos y monolíticos que son de mármol del país en la segunda; la tercera arquivolta se apea en pilastras y, al igual que la anterior, tiene sección prismática perfilándola, como a la mayor, un semicírculo de billetes que, una vez más, remite al modelo de San Pedro de Portomarín. Sólo el arco mayor moldura su arista en bocel con mediacaña en la rosca. El dintel permanece liso y se apoya sobre mochetas en caveto, sus extremos se alargan hasta formar la primera dovela del arco de descarga del tímpano, solución poco frecuente pero que se emplea también en otras puertas de iglesias del interior de Galicia, por ejemplo San Pedro de Dozón, San Pedro de Alperiz, Santa Eulalia de Aguada (Lalín y Carballedo, respectivamente), o en San Vicente de Rodeiro, entre otros ejemplos. De los cuatro capiteles de la puerta de Santa María de Belante tres repiten el tipo de hoja de perfil lobulado que se resuelve en pequeñas volutas o bolas tan frecuente en nuestro románico; el cuarto, tiene un par de cuadrúpedos afrontados cuyas cabezas resultan difíciles de identificar, aunque cabe presumir que puedan ser leones.

¹⁷ VÁZQUEZ SACO (1942). Pp. 40-41. CASTILLO (1972). P. 59. VALIÑA (1983). Pp. 213-215.

¹⁸ LUCAS (1986). Pp. 145-148. En otras páginas de esta edición del *Tumbo de Samos* se encuentran nuevas menciones de esta iglesia de Santa María de Belante y otras de la zona que también pertenecían al monasterio samonense.

La doble arquivolta de la puerta norte, de las que la mayor está moldurada como las de la portada principal, se levanta sobre un par de columnas acodilladas cuyos capiteles repiten las hojas y cuadrúpedos afrontados que, en este caso, tienen una cabeza común que coincide con la esquinilla y ha sido mutilada. Las jambas rematan en mochetas ornamentadas con sendas cabezas humanas imberbes, de prominente mentón, boca cerrada, nariz ancha y achinados ojos con marcadas orbitas que en el de la izquierda están casi cerrados y en la parte superior de su cuello se ve como un rígido collar, en estas ménsulas descansa el tímpano que tiene en el centro, dentro de un círculo, una cruz de brazos iguales, ensanchados hacia los extremos, que en su parte superior y en el travesaño se resuelven en curiosas volutas¹⁹.

La iglesia de Belante pudo ser construida por un maestro formado en el núcleo artístico generado en torno a San Pedro de Portomarín en los finales del siglo XII, en una fecha similar a la de Lousadela, es decir en torno a 1185.

La misma formación parece haber tenido el autor de la maltrecha iglesia de **San Miguel de Biville**²⁰, citada ya en una confirmación de posesiones a la iglesia de Lugo efectuada por el rey Alfonso III en el año 897, así como en otros diplomas de 1118, 1120, 1229 e incluso posteriores. De la iglesia medieval únicamente se conserva parte de los muros laterales de la nave, así como unos capiteles figurados reutilizados en el soporte izquierdo del arco de acceso al presbiterio. En uno de éstos se distinguen, a pesar de las numerosas y espesas capas de cal que los recubren, dos cuadrúpedos, quizá grifos o leones; en el otro, una singular sirena pez de doble cola que dispone a ambos lados del capitel y se agarra con las manos, tema infrecuente en el románico rural gallego que recuerda a las del capitel derecho de la capilla del Salvador de la catedral de Santiago, y, en menor medida, a las de Santiago de Breixa (Silleda).

¹⁹ Véase la interpretación que de este tímpano y mochetas hace LÓPEZ (1984). s.p.

²⁰ VÁZQUEZ SACO (1942). Pp. 38-40. CASTILLO (1972). P. 68. VALIÑA (1963). Pp. 228-230.



Lám. V: Puerta occidental de Santa María de Belante. (Foto Archivo Yzquierdo).

La portada principal fue rehecha en 1776 por «Cachafeiro Maestro»²¹, por lo que sólo conserva la norte. Tiene ésta arco de medio punto moldurado con bocel y media caña que ciñe un semicírculo de billetes y carga sobre las lisas jambas. El tímpano, también sin decoración, se apoya en dos mochetas ornamentadas por sendas cabezas de buey, motivo que se repite en otras iglesias de la zona. Los canecillos de los aleros presentan un corte más en diagonal que cóncavo, lo que facilita que en alguno se tallen motivos geométricos tan poco frecuentes como los que se ven en los del ábside de San Juan de Portomarín, entre otros.

La presencia de la sirena pez de doble cola y las peculiares decoraciones geométricas en los canecillos de la iglesia de Biville pueden indicar que su autor se formase, o participase en la edificación de San Juan de Portomarín, lo que llevaría su fecha de construcción a una data en torno al 1200, aunque lo poco que queda de la fábrica medieval y su estado hacen arriesgada tal precisión.

Sin embargo la cercanía e importancia del centro artístico que en los finales del siglo XII y primeros años del XIII se formó en Portomarín e irradió en diferentes direcciones no impidió la utilización de soluciones procedentes de núcleos más alejados. Así en la sarriana iglesia de **San Andrés de Paradela**²² se hacen presentes formas artísticas más propias de tierras de Monterroso, en particular en su arco triunfal. Este es de medio punto, doblado, apoyándose el arco mayor en columnas acodilladas en el muro que separa la nave del presbiterio, y en este muro se apea el arco menor mediante unas impostas. Esta organización, como señalé hace años, va unida siempre a construcciones de nave y presbiterio únicos rectangula-

²¹ Este casi desconocido maestro Cachafeiro desplegó en 1776 una notable actividad constructiva ya que, además de esta portada de la parroquia de San Miguel de Biville, llevó a cabo a «ampliación do Patio Novo [de Santa María Madalena de Sarria], ampliación feita coa axuda do Bispo Armanyá no ano 1776, segundo reza a inscrición latina que hai riba dun dos balcóns que dan á orte: ...CACHAFEIRO FACIEBAT MDCCLXXVI». Véase LÓPEZ ARIAS (1996). Pp. 99-100 y 192, foto central. En ambas obras es manifiesto el gusto por emplear ciertas recetas clasicistas.

²² VÁZQUEZ SACO (1942). P. 68. VALIÑA (1983). Pp. 55-58.



Lám. VI: Fig. 1.- San Miguel de Biville, detalle del soporte izquierdo del arco triunfal.
Fig. 2.- San Andrés de Paradela, arco triunfal. (Fotos Archivo Yzquierdo).

res y es habitual que sobre el triunfal se rasgue una ventana abocinada hacia el interior. Aunque la muestra más antigua parece ser la iglesia de San Salvador de Balboa²³, fechada por un epígrafe en 1147, casi todas datan de los finales del románico.

El arco mayor del triunfal de San Andrés de Paradela tiene su arista abocelada, seguida en la rosca e intradós de una mediacaña con bolas de escaso volumen, en éste sigue a tal moldura una línea en zig-zag que perfila una especie de dientes de engranaje. Las columnas acodilladas en que carga este arco se alzan sobre basas áticas con garras, y mientras el capitel izquierdo presenta una pareja de aves que picotean en una bola situada en la esquina; el de la derecha, se ornamenta con un orden de hojas resueltas en pomas. Los cimacios, prolongados hasta el extremo del testero de la nave para servir de imposta al liso arco menor, se decoran, respectivamente, con rombos alineados, y con dos líneas en zigzag, similares a la vista en el intradós del propio arco, que dibujan rombos excavados. Tales motivos son de los más tardíos en nuestro románico. La ventana que se abría sobre el triunfal está hoy tapiada, mientras que permanece abierta la del testero del ábside.

En la nave cabe reseñar la antigua pila bautismal, alzada sobre corto pie cilíndrico, y ornamentada con arquerías de medio punto sobre pilastras lisas, motivo inusual en las pilas conservadas.

En el exterior destacan los sencillos volúmenes del edificio, alterados en el lado norte del presbiterio al habersele adosado la sacristía que ha permitido la conservación de los canecillos del antiguo alero, cortados en caveto o con elementales motivos geométricos, que han desaparecido en la nave, salvo dos y parte de otros tantos en el muro sur y en el hastial oriental de ésta y piñón del ábside. Los canecillos del extremo oriental de la nave son los más plásticos y variados, así se ven vigorosas volutas, cuadrúpedos que vuelven su cabeza y hasta un hombre sentado con algo en las manos que la fuerte erosión hace difícil de precisar. El del piñón del presbiterio muestra rombos que presentan la particularidad de estar excavados.

²³ YZQUIERDO (1983). Pp. 27-30 y 85-86.

Las ventanas del testero de la nave y de la capilla tienen sus arcos de medio punto recortados en sendos sillares, solución de cierto sabor prerrománico que no concuerda con la organización de los vanos ni con sus motivos ornamentales. Se levantan sobre columnas acodilladas de fustes lisos que en la de la nave quedan medio ocultos por las vertientes del tejado del ábside, mientras que en la de éste se mantienen las basas de tipo ático. El capitel izquierdo de esta última ventana se ornamenta con toscas y estilizadas hojas terminadas en bolas; el derecho, con un sencillo y geométrico entrelazo, a ambos es común el canon corto. Los cimacios, prolongados un poco por el testero, presentan, el izquierdo, la misma ornamentación que el derecho del arco triunfal; el de este lado de la ventana, con pequeñas espirales enlazadas, motivo que recuerda a uno de los más peculiares del maestro Pelagio que, al igual que los rombos y líneas en zigzag, pudo llegar hasta aquí desde las cercanas tierras de Taboada, en las que eran más frecuentes.

Las espirales enlazadas se repiten en los cimacios de la ventana del hastial oriental de la nave, cuyos capiteles tienen una decoración figurada. El de la izquierda es como el del mismo lado del arco triunfal: aves afrontadas que picotean un fruto situado en la esquina de la pieza; el derecho, muy erosionado, parece que se ornamentaba con animales.

Las reformas también afectaron a la puerta principal, aunque en ella se conserva el arco de medio punto con baqueta en la arista y zigzag en la rosca del mayor; el menor, liso, se apoya en un par de columnas acodilladas cuyos capiteles, muy estropeados, insisten en modelos tardíos: entrelazo en forma de «X» terminado en bolas, en el izquierdo; hojas estilizadas con igual remate, en el derecho. Cimacios en bisel. Dintel liso.

Del análisis efectuado se deduce que la iglesia de San Andrés de Paradela nada tiene que ver con el arte que se hacía en torno a 1200 en Portomarín, sino que sus modelos se encontraban más lejos y también al otro lado del río Miño: en los actuales municipios de Monterroso y, sobre todo, de Taboada en cuyo territorio pudo formarse su anónimo autor.

Al sur de la villa de Sarria se alzan varias iglesias románicas cuya conservación y valor son dispares. La más próxima al límite con el munici-

pio de O Incio es **San Julián de Chorente**²⁴ que, en parte, perteneció a las monjas cistercienses de Ferreira de Pantón, por lo que se menciona en algunos documentos medievales de este monasterio. Sin embargo de la iglesia románica que en Chorente hubo sólo quedan la sobria pila bautismal y la portada occidental. Tiene doble arquivolta de medio punto de las que el arco mayor moldura su arista en bocel y la rosca en amplia mediacaña; el menor, queda liso, y ciñe el conjunto un semicírculo con billetes. Las jambas y un par de columnas acodilladas de fustes lisos les sirven de soporte, terminando aquéllas con sendos capiteles de toscas hojas en dos órdenes, el izquierdo; y con una pareja de voluminosos animales afrontados e irreconocibles, el derecho. Tímpano liso formado por diversas piezas, como ocurre en otras iglesias de Sarria. La cronología de Chorente, a pesar de la escasa significación de sus restos, no debe de ser muy diferente a la de los edificios precedentes.

Lo mismo ocurre con **San Pedro de Froyan**²⁵, que sólo conserva la nave en la que se utilizó la pizarra del lugar, reservando la sillería de granito para la portada, ventana que sobre ella se abre y canecillos, siempre cortados en proa o en caveto.

La portada es similar a la de Chorente, aunque con respecto a ésta se evidencia una mayor austeridad, así se prescinde de la chambrana ajedrezada y los capiteles no emplean más que estilizadas hojas rematadas en bolas. Tales cambios no se deben únicamente a la hipotética presencia de un artista con un repertorio ornamental más reducido, sino a un incipiente cambio que origina un ligero apuntamiento en la arquivolta. Tal tendencia, sin embargo, se abandona en la ventana de la parte alta de la fachada, en la que su arco de medio punto se moldura con bocelés, tiene liso el tornalluvias, y las cortas columnas que lo sostienen rematan con toscos capiteles vegetales. Probablemente haya que pensar ya en los primeros años del siglo XIII.

²⁴ VÁZQUEZ SACO (1949). Pp. 299-300. CASTILLO (1972). P. 157. VALIÑA (1975). Pp. 277-279.

²⁵ VÁZQUEZ SACO (1944). P. 319. CASTILLO (1972). Pp. 208-209. VALIÑA (1980). Pp. 164-166.

En un corto arco territorial que abarca del sureste al suroeste de Sarria y a una distancia que oscila entre los tres y los cuatro kilómetros se levantan tres iglesias románicas que, a pesar de las reformas de dos de ellas, mantienen un notable interés por sus inusuales soluciones y haber llegado casi intacta la tercera. Me refiero a las de San Pedro Félix de Reimondez, Santa María de Albán y Santiago de Barbadelo.

San Pedro Félix de Reimóndez²⁶ aparece citada en documentos altomedievales sin que de tan lejanas fechas conserve nada el actual edificio. Consta de nave única y ábside que presenta la particularidad de tener al interior cabecera semicircular y, por el exterior, un cierre semidecagonal, esquema excepcional que únicamente puede compararse con el de Santa María de Tebra y Santiago de Bembrive (Tomiño y Vigo), antes citadas, y a las que cabe añadir el ábside de San Salvador de Asma (Chantada) por el cambio que se produce en el alzado. De cualquier modo estos ejemplos resultan muy diferentes a la iglesia de Reimondez, incluso por el material empleado: sillería en los primeros, y mampostería de pizarra en ésta.

El arco triunfal es doblado, con una ligera tendencia a puntarse el superior, y ambos de sección rectangular y enlucidos como la totalidad del edificio por la mala calidad de su aparejo. Tales arcos cargan sobre pilastras formadas por el muro de cierre de la nave mediante imposta lisa. Un poco más abajo de ésta otra imposta señala el comienzo de las bóvedas del ábside, cuyo testero ocupa un retablo que impide verificar del todo la planta poligonal de la cabecera. El granito se reserva para la pila bautismal, colocada en un ángulo de la nave, sin que difiera de las vistas en otros templos de la zona.

El exterior es tan austero y pobre como el interior, incluso se han suprimido los canecillos en los aleros de la nave, y los del ábside o bien quedan lisos, o bien presentan una simple bola. Salvo ellos todo está recubierto de mortero de cal y enlucido.

La iglesia de Reimondez resulta ser, pues, un humilde ejemplar del románico rural en el que cabe preguntarse si la peculiar organización de su ábside no responde más a las limitaciones de su autor y del material em-

²⁶ VÁZQUEZ SACO (1942). Pp. 79-80. CASTILLO (1972). P. 492. VALIÑA (1983) Pp. 306-309.

pleado que a otras opciones. Su cronología es difícil de precisar por la falta de elementos y motivos significativos, el más expresivo resulta ser el ligero apuntamiento del arco mayor del triunfal y, hasta cierto punto, la falta de motivos ornamentales, lo que la llevaría hacia los años finales del siglo XII o los primeros del XIII.

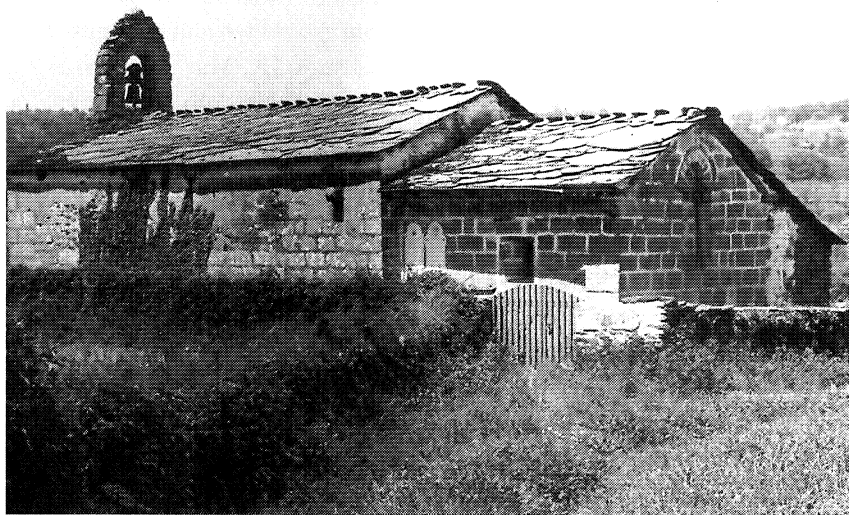
Entre Reimóndez y Barbadelo se levanta la más cercana a Sarria de las tres iglesias reseñadas, la única que a pesar de su estado ruinoso, aunque parece que se va a restaurar a lo largo de 1996, mantiene casi completa su fábrica románica: **Santa María de Albán**²⁷, citada en el testamento que otorgó en 1199 doña Urraca Fernández, hija del conde don Fernando Pérez de Traba.

En el interior lo más destacable es la sencillez del conjunto, con rústicas y curiosas pilas de agua bendita en la nave, y el arco triunfal, de medio punto, doblado y de sección rectangular. El arco menor se apoya en columnas entregas cuyos cortos fustes se levantan sobre un banco de fábrica mediante basas de aplastados bocelos con pequeñas bolas como garras y sobria decoración en el plinto. Los capiteles, con geometrizadas hojas, se coronan por cimacios con bolas, en el izquierdo; y ajedrezado, en el derecho; este motivo se repite en torno al arco mayor. Tanto la nave como el presbiterio se cubren con techumbre de madera.

En el exterior el volumen de la nave se encuentra alterado al haberse remodelado la parte superior de los muros laterales y hastial del testero, lo que motivó la pérdida de los antiguos aleros. En el lado norte se abre una sencilla puerta cuyo liso tímpano, a paño con el muro, se apoya en sendas mochetas con decoración geométrica.

La fachada occidental, con evidentes y amenazadores desplomes hacia el oeste, tiene en su parte central la portada con dos arquivoltas semicirculares en arista de las que la mayor la perfila una chambrana con finos billetes en damero, decoración que repiten los cimacios de la izquierda, mientras los de la derecha se cortan en bisel. Fustes lisos, acodillados y

²⁷ VÁZQUEZ SACO (1942). Pp. 68-69. CASTILLO (s.a. y 1972). Pp. 938 y 14-15. VALIÑA (1975). Pp. 47-49. En el momento de imprimir este artículo, diciembre de 1996, tal restauración ha tenido un coste de 12.900.000 de pesetas.



Lám. VII: Santa María de Albán.- Arriba, interior hacia el presbiterio; abajo, conjunto exterior desde el sureste. (Fotos Archivo Yzquierdo).

con capiteles lisos o con sencillos e inusuales motivos geométricos. El tímpano, apeado en ménsulas con rollos, tiene en su centro un entrelazo cruciforme. Sobre las vertientes del tejado se alza una sencilla espadaña de un sólo hueco para la campana.

En el exterior del presbiterio se mantiene la sobriedad ornamental, predominando los motivos geométricos tanto en los canecillos como en sus cobijas, en las que se han dispuesto bolas espaciadas, en un canecillo de cada lado se ha labrado de manera tosca una cabeza humana y un busto de hombre. Las formas figuradas reaparecen en los capiteles de la ventana del testero, en la que la tosquedad de la labra junto con la fuerte erosión sufrida por el granito los hacen irreconocibles. Los cimacios reiteran las bolas y la chambrana los finos billetes. Sobre el arco del hueco de la ventanba campea una cruz incisa que puede ser posterior.

Así pues, Santa María de Albán es una humilde iglesia de nuestro románico rural en el que lo más destacable es el conjunto y el que apenas haya sufrido reformas. Su autor era un cantero de escasas luces que prefería por época y posibilidades los motivos geométricos. Pienso que debió de construirse en los años finales del siglo XII.

La tercera de las iglesias sarrianas antes mencionadas es la mejor y una de las más singulares de la provincia de Lugo: **Santiago de Barbadelo**²⁸, perteneciente a un antiguo monasterio de confuso origen aunque tanto Yepes como Argaiz lo llevan a los años setenta del siglo IX. Más tarde, en el 985, el rey Bermudo II interviene en un pleito entre Barbadelo y una noble por la posesión de unos vasallos, era entonces su abad Veremundo, el mismo que en el año 1009 lo anexionó al monasterio de Samos, dependiendo de él hasta la exclaustación de 1835²⁹. Barbadelo aparece mencionado en el *Códex Calixtinus* en dos ocasiones. La primera en el sermón del papa Calixto, conocido como «Veneranda dies», cuando previene a los peregrinos de los malos hospederos que salían hasta aquí para engañarles con

²⁸ VÁZQUEZ SACO (1945). Pp. 61-66. LOSADA Y SEIJAS (1966). Pp. 50-51. CASTILLO (s.a. y 1972). Pp. 938-939 y 50-51. REGAL (1973). Pp. 28-29. VALIÑA (1975). Pp. 179-182. YZQUIERDO (1995). Pp. 366-369.

²⁹ ARIAS (1968 y 1992). Pp. 30 y 91. LUCAS (1986). Pp. 180-186 y 452-454.



Lám. VIII: Santiago de Barbadelo: A la izquierda interior de la nave con la torre en el ángulo noroeste; a la derecha, puerta norte. (Fotos Archivo Yzquierdo).

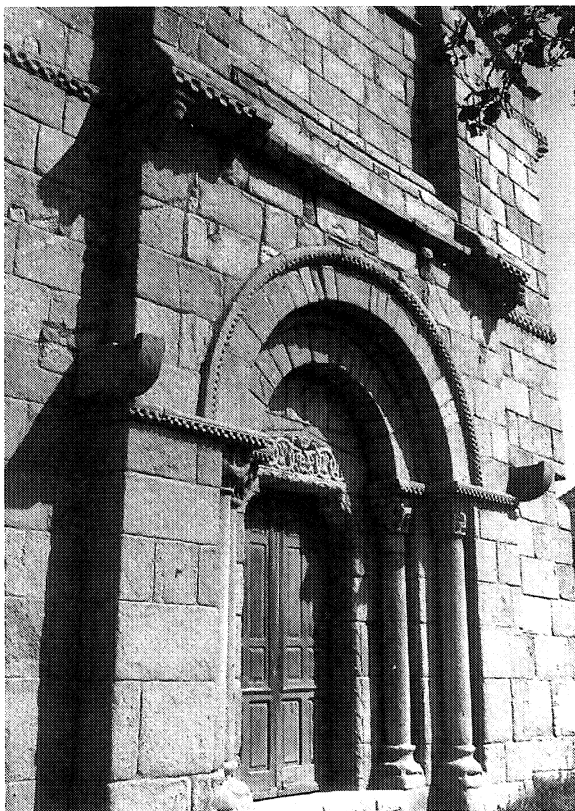
falsedades; la segunda, entre los pueblos por donde pasaba el Camino de Santiago³⁰. A pesar de todo en ningún caso se alude a la iglesia.

De la construcción románica sólo se conserva la nave, cubierta con techumbre de madera, en cuyo ángulo noroeste se levanta una torre de planta cuadrada, solución insólita que es comparable a la seguida en San Vicente de Pombeiro (Pantón). Adosadas a los muros norte y oeste se alzan sendas columnas que con otras dos, situadas enfrente y pegadas a un recio pilar, sirven de apoyo junto con el propio pilar y los muros del templo a los arcos de medio punto, doblados y peraltados sobre los que se levantan los muros este y sur que terminan de formar la torre. Salvo el fuste adosado a la contraportada los otros tres están anillados, dos por una soga; el otro, ajedrezado, motivo que hace lo propio con el citado pilar. Los capiteles del arco oriental tienen decoración de hojas que en el pegado al muro presenta toscas cabezas en los ángulos superiores. Las hojas se repiten en otro del lado sur, mientras que en el cuarto se ven unos grifos o leones de cortas alas afrontados y un tercer mamífero que, por atrás, muerde las ancas del colocado en el lado mayor del capitel. El interior de la torre está hueco y una escala de madera permite acceder al cuerpo superior.

En el muro norte de la nave se abre una puerta cuyo arco, de medio punto y en arista, se perfila por un semicírculo sogueado seguido de un pequeño zig-zag, elemento infrecuente que cabe comparar con el interior de la misma puerta de San Miguel de Eiré (Pantón), en donde se empleó un fino ajedrezado.

En la parte alta de dicho muro norte se abren dos ventanas cuyos arcos, de medio punto y sección rectangular, se apean en un par de columnas acodilladas de fustes lisos. Tres de sus capiteles tienen una decoración vegetal geometrizada, así el más cercano a la torre tiene unas rosetas y el que hace pareja con él dos órdenes de esquemáticas hojas; éstas, con un perfil en lengüeta, se repiten en el más próximo al arco de ingreso al presbiterio. El cuarto de estos capiteles se ornamenta con un par de leones afrontados con cabeza común en la esquina. Los motivos geométricos son

³⁰ *Códex Calixtinus* (1951). Pp. 217 y 506.



Lám IX: Izquierda, Santiago de Barbadelo, portada occidental. Derecha, el Salvador de Sarria, puerta norte.
(Fotos Archivo Yzquierdo).

reiterados por los cimacios, prolongados para servir de sostén a las chambranas. La inmediata a la torre presenta un singular motivo: alargados tacos con su extremo superior redondeado; la otra, presenta el típico ajedrezado, repetido en los cimacios extremos de ambas ventanas; los otros dos se decoran con unas líneas en zigzag que perfilan triángulos. El arco del vano está recortado en un sillar.

En el muro sur de la nave se abría una puerta, hoy tapiada, cuyo arco perfila un semicírculo de billetes en damero. Este muro tiene menor interés por haber sido rehecho.

La contraportada tiene el arco de medio punto de la puerta principal rodeado por una chambrana cuya mitad inferior se corta en bisel con pequeñas bolas de trecho en trecho, en el resto se ha labrado una línea en zigzag. El dintel, pentagonal, tiene sus dos lados decorados y por el reverso presenta cinco composiciones florales encerradas en círculos y adaptadas a la forma de la pieza. Los sillares que sobre el dintel cierran el tímpano tienen por este lado una cruz central de brazos iguales, ensanchados hacia los extremos, que parten de un círculo central en el que se ve una roseta; otras dos se encuentran a los lados. Los tímpanos bifaces no son habituales y el de Barbadelo³¹ es el único en esta zona.

Sobre la puerta se iba a abrir una ventana, pero sólo se colocó una de sus columnas con su basa, capitel, cimacio y primera pieza del arco y chambrana. El fuste era liso y el capitel presenta una pareja de leones como los de una de las ventanas del muro norte, lo mismo ocurre con el cimacio, decorado con una líneas en zigzag que perfilan una hilera de rombos, siendo ajedrezado el tornalluvias. Cuando esta parte de la ventana occidental estaba hecha se prescindió de ella, continuándose las hiladas de sillería hasta su jamba. A la altura del cimacio corre una imposta con la misma ornamentación, dejándose en bisel las piezas que ocupan lo que, al parecer, iba a ser el ancho de la ventana.

Aprovechando la parte inferior de la torre se colocó aquí una singular pila bautismal de granito ornamentada por escamas imbricadas a las que se superponen arcadas ciegas pareadas, decoración inusual en las pilas gallegas.

³¹ Una interpretación de este tímpano puede verse en LÓPEZ (1984). s.p., nota 14.

El exterior de Santiago de Barbadelo es de una excepcional riqueza ornamental e iconográfica. En el testero oriental de la nave, sobre el arco de ingreso al presbiterio, se rasga una estrecha saetera coronada por arquito de medio punto labrado en un sillar de granito. Posiblemente esta zona se vió alterada por la reconstrucción del arco triunfal, lo que justifica la irregular disposición de las hiladas de sillares en esta parte.

En el muro norte se levanta un recio contrafuerte en el punto donde cargan, por el interior, los arcos de la torre. Desde este contrafuerte hasta el extremo oriental se repiten los elementos destacados por dentro, de modo que en las ventanas sólo cabe mencionar ahora el capitel izquierdo de la más cercana a la torre, decorado con hojas como las de uno de los del arranque de la torre y, como él, con su cimacio sogueado; y el capitel derecho de la otra ventana, con un par de aves afrontadas. Por su parte el cimacio del capitel que hace pareja con éste presenta un complejo entrelazo. Bajo las ventanas unas toscas ménsulas sirvieron de soporte a las vigas de un desaparecido pórtico que cobijaba la puerta y cuyo tejado ha dejado su huella en el paramento.

El arco de la puerta norte, perfilado por un semicírculo con idéntica decoración a la del interior, se apoya en una columna acodillada a cada lado que se levantan sobre basas con pequeñas garras y plinto con una hilera de círculos yuxtapuestos. Los capiteles son zoomórficos, así el de la izquierda repite los leones afrontados con cabeza común; y el derecho, presenta dos pares de largos pescuezos entrelazados de los que los de los extremos muerden unos elementos vegetales y los centrales beben de un vaso situado en la esquina de la pieza. Vendría a ser una variante de las aves que picotean o liban en un objeto situado entre ellas. Los cimacios se ornamentan con rosetas excavadas y fuertemente erosionadas. Las jambas de la puerta tallan sus aristas en bocel y sobre ellas descansa un dintel ligeramente pentagonal sobre el que se disponen sillares lisos hasta cerrar el tímpano.

En el lado sur también se levanta un contrafuerte similar al del norte y únicamente cabe reseñar el cegado arco de medio punto de la antigua puerta a la que incluso se le repicó la chambrana hasta hacerla desaparecer por lo que se ve un arco doblado. El resto del muro es muy posterior a la obra medieval. De los primitivos aleros nada queda en ninguno de los muros.

La fachada occidental presenta en su extremo noroeste la torre que, a partir del alero, culmina con un cuerpo con vanos: hacia el oeste se abre un sólo arco de medio punto; hacia el norte y este son ajimezados por un pilar e incluso se apuntan. De trecho en trecho una imposta ajedrezada, o con un zigzag, o con círculos alineados recorre la torre como si quisieran separar cuerpos que de otro modo serían imperceptibles.

Al medio del hastial, y ligeramente adelantada del muro, se abre la portada con doble arquivolta de medio punto, perfilada, la menor, por un semicírculo con bolas espaciadas; y con chambrana ajedrezada, la mayor. Se apoyan en un par de columnas acodilladas a cada lado. Las basas, de tipo ático, tienen bolas como garras y en las escocias de las de la izquierda, a pesar de la erosión, se perciben pequeños círculos excavados. Los cuatro capiteles son figurados, el izquierdo del arco menor presenta una pareja de cuadrúpedos, quizá leones, entre los que se encuentra una figura humana sedente que levanta sus brazos hasta tocar las cabezas de las fieras, podría representar a Daniel entre los leones. El de enfrente reitera los leones afrontados que parecen juntar una de sus patas delanteras. De los de la arquivolta mayor el de la izquierda es similar a uno de las ventanas del muro norte: aves afrontadas; el último de los capiteles de esta portada es el más destacable ya que representa la flagelación de Cristo, atado a una columna y azotado por dos verdugos, contemplando el castigo un personaje sentado. Los cimacios, ajedrezados, ciñen la parte del muro en el que se abre la portada.

Las jambas de la puerta se molduran en bocel sobre el que se perfilan rombos. Esta ornamentación bordea las ménsulas, con sencillos motivos vegetales, en las que carga el dintel y éste mismo. En el vértice superior del propio dintel, pentagonal como se dijo, se ve una grotesca cabeza de animal de cuya boca salen tallos que se entrelazan con los círculos secantes labrados en aquél y que encierran diferentes motivos. En el tímpano un personaje con túnica hasta las rodillas levanta y abre sus brazos en cruz; hacia los lados se encuentran dos rosetas inscritas en círculos. Según López Pachó «A los capiteles se les encomendó predicar la pasión y muerte de Jesús; al tímpano, la resurrección». El carácter redentor del mensaje parece innegable. También esta puerta estuvo cobijada por un pórtico del que quedan algunas huellas y las ménsulas en las que se apoyaban las vigas de su tejado.

Encima de la puerta y hasta los extremos de la fachada corre una imposta ajedrezada que se apeaba en canecillos de los que sólo restan los de los extremos, decorados con cuadrúpedos, y pequeños fragmentos de otros. A partir de aquí lo que había adelantado el muro desaparece y en los extremos se alzan dos contrafuertes de los que el izquierdo sube por la torre, y el otro muere bajo la vertiente del tejado. Al haberse renunciado a la ventana de la parte alta la fachada resulta maciza y un tanto pesada, sin que la imposta que recorre la zona superior logre evitarlo.

La iglesia románica de Santiago de Barbadelo vino a sustituir a otra anterior de la que podrían haberse reutilizado algunos sillares en la actual. En ésta la construcción de la torre dentro de la nave, apoyándose en parte en sus muros, debió de constituir una notable complicación que aconsejó no abrir la proyectada e iniciada ventana de la fachada principal. Da la impresión de que la construcción debió de ir lenta y tal vez nunca se resolvió bien el remate de la torre, lo que se realizó durante la restauración de hace unos años³². Con anterioridad, en el siglo XVIII, se rehizo el presbiterio y la mayor parte del muro sur de la nave. El autor de Barbadelo pudo ser un maestro ajeno a la zona, lo que explicaría la utilización de algunos de los temas de su portada, y poseía un repertorio ornamental amplio en el que los motivos geométricos y geometrizados ocupan un lugar importante, lo que ayuda a situarlo en los finales del siglo XII.

En las inmediaciones de Sarria se levanta la iglesia del **Salvador de Vilar de Sarria**³³, que conserva su antigua planta de nave única con techumbre de madera y ábside de cabecera semicircular. La nave carece de interés y en sus muros la sillería se ha reservado para determinados elementos, utilizándose en el resto mampostería de pizarra. En el ábside, sin embargo, se emplea sólo la sillería de granito.

El arco triunfal es de medio punto, doblado y de sección rectangular, apeándose el menor en un par de columnas entregas cuyas basas presentan voluminosas bolas como garras. El capitel izquierdo tiene hojas vueltas al

³² Sobre estas obras véase VILLARABID (1984). Pp. 87-90.

³³ VÁZQUEZ SACO (1941). P. 18. LOSADA Y SEIJAS (1966). P. 85. CASTILLO (1972). P. 638. VALIÑA (1983). Pp. 363-365.

frente y labra geometrizada, mientras que el derecho presenta leones afrontados, en el remate de este capitel se ven pequeñas cabezas de clavo. Los lisos cimacios se prolongan a lo largo del perímetro interior del ábside para servir de arranque a las bóvedas de cañón y horno que lo cubren. Al final del tramo recto se produce un pequeño estrechamiento que moldura en bocel su arista. A media altura una imposta sirve de apoyo a las ventanas de la cabecera, oculta en su mayor parte un buen retablo barroco que, sin embargo, deja ver las ventanas laterales. Sus arcos se apean en columnas acodilladas sobre basas de elevado plinto que, en las del sureste, tienen una decoración geométrica; los fustes son lisos y los capiteles de estilizadas hojas.

En el exterior la fachada principal ha sido rehecha y en los muros laterales de la nave únicamente cabe mencionar los canecillos del alero, mayoritariamente lisos, o en proa, y algunos con bolas u otros motivos geométricos. Cobijas en nacela.

En el exterior del ábside se acusa con nitidez el estrechamiento que se produce al final del tramo recto, y mientras en éste lo más destacable es la magnífica sillería de sus muros y los sencillos canes de sus aleros, en la cabecera semicircular, dividida en tres sectores por un par de columnas entregas que rematan con capiteles de estilizadas hojas, se abren sobre una imposta de billetes en damero tres ventanas. El arco de medio punto de cada una tiene su arista abocelada y en la rosca e intradós sendas mediascañas. Los tornalluvias, al igual que los cimacios, se ornamentan con billetes en damero. Un par de columnas acodilladas de fustes lisos sostienen cada uno de estos arcos. Las basas tienen, a veces, bolas como garras o presentan otras de menor volumen alineadas en el plinto, y en la derecha de la ventana central se ha labrado un festón de arquitos de medio punto muy peraltados que no son habituales, aunque pueden verse, por ejemplo, en la basa izquierda de la puerta sur de Santa María de Nogueira (Chantada).

La mayoría de los capiteles se decoran con hojas estilizadas vueltas al frente en su remate aunque en tres se utilizan otros motivos. En el derecho de la ventana del sureste se ha tallado una cinta que forma un sencillo entrelazo; en el izquierdo de la abierta al noreste, las hojas adquieren un menor desarrollo ya que sobre ellas se encuentra una pareja de aves afron-



Lám. X: El Salvador de Vilar de Sarria: Izquierda, interior del ábside; derecha, ventana central de la cabecera.
(Fotos Archivo Yzquierdo).

tadas que recuerdan las de varios capiteles de Santiago de Barbadelo, aunque ahora tienen las alas plegadas sobre sus cuerpos. El último de estos capiteles es, quizá, el más significativo y está colocado en el lado izquierdo de la ventana central. Representa el combate entre una serpiente y un león, el reptil muerde en el pescuezo al mamífero, al tiempo que éste clava las garras de una de sus patas delanteras en su cuerpo. Escenas similares se ven, por ejemplo, en un capitel de la puerta principal de Santa María de Melide, así como en otro del pilar inmediato al Pórtico de la Gloria y en un doselete del coro pétreo de la catedral de Santiago. Es decir, en obras de los finales del siglo XII que sería cuando se construyó la iglesia de Vilar de Sarria.

El recorrido por el románico del municipio de Sarria no queda completo sin una breve referencia a las iglesias de la propia capital municipal: **Santa Marina** y el Salvador. La primera fue demolida hacia 1870, aunque restan algunas referencias y un dibujo de su puerta principal «que se distinguía por la orla de ziszás que rodeaba todo el marco de la portada»³⁴. En el grabado que acompaña a estas palabras puede verse alrededor de la puerta un zigzag que evoca al de San Pedro Félix de Hospital de Incio y San Pedro de Bembibre³⁵, fechada por un epígrafe en el año 1191. Su arquivolta mayor se molduraba en bocel abrazado por un festón de arcos de medio punto que cobijaban grupos de tres pequeñas bolas labradas en la mediacaña de la rosca, motivo y molduras que se repetían en el arco menor; alrededor se desarrollaba una chambrana ajedrezada. Cargaban estas arquivoltas sobre un par de columnas acodilladas a cada lado y el tímpano estaba liso. El conjunto quizá no fuera muy diferente, salvo el tímpano y zigzag, del que ofrece la portada de San Juan de Friolfe (Páramo), cercana a de Sarria. Hoy lo único que conserva de la Edad Media la iglesia actual es un capitel con tres órdenes de hojas en lengüeta y marcado nervio central que perteneció a un edificio prerrománico fechable, quizá, en torno al 900.

³⁴ LÓPEZ FERREIRO (1894). P. 70, véase en la P. 68 la Fig. 78 que reproduce dicha portada. A ella aluden también CASTILLO (1906). P. 188. LOSADA Y SEIJAS (1966). P. 94.

³⁵ Sobre esta iglesia véase YZQUIERDO (1983). Pp. 101-107.

Caso diferente al de Santa Marina es el de la conocida iglesia del **Salvador de Sarria**³⁶ que a pesar de considerarse románica por concepción y ejecución no parece anterior al segundo cuarto del siglo XIII y es, lógicamente, gótica. Esta clasificación explica los motivos ornamentales empleados en su puerta norte en la que destaca la cristológica representación del tímpano, así como los forjados herrajes de sus hojas que pertenecen a una serie que comienza en los de la puerta norte de la catedral de Lugo, sigue con los de Vilar de Donas y, hacia mediados del siglo XIII, cuenta con los del Salvador de Sarria para terminar, poco después, en los de Santa María de Meira.

BIBLIOGRAFIA CITADA EN LAS NOTAS

ARIAS (1968) = ARIAS CUENLLAS, M.- *Un abadologio inédito del Monasterio de Samos*. A.L. N.º. 44. León, 1968.

ARIAS (1992) = ARIAS CUENLLAS, M.- *Historia del Monasterio de San Julián de Samos*. Samos, 1992.

CASTILLO (1906) = CASTILLO, A. DEL.- *Iglesias gallegas: Santa Marina de Sarria*. B.R.A.G., T. I. La Coruña, 1906.

CASTILLO (1910) = CASTILLO, A. DEL.- *Iglesias gallegas: San Salvador de Sarria*. B.R.A.G., T. IV. La Coruña, 1910.

CASTILLO (1925) = CASTILLO, A. DEL.- *Iglesias antiguas de Galicia: San Vicente de Betote*. B.R.A.G., T. XV. La Coruña, 1925.

CASTILLO (s.a.) = CASTILLO, A. DEL.- *Geografía General del Reino de Galicia*. Dirigida por CARRERAS CANDI. T. I. Barcelona, (s.a.).

³⁶ VÁZQUEZ SACO (1946). Pp. 163-165. CASTILLO (1910 y 1972). Pp. 14-16 y 565-566. LOSADA Y SEIJAS (1966). Pp. 92-94. VALIÑA (1983). Pp. 509-513. YZQUIERDO (1993). Pp. 31-32.

CASTILLO (1972) = CASTILLO, A. DEL.- *Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia*. Santiago, 1972.

CÓDEX CALIXTINUS (1951) = *Liber Sancti Iacobi. Códex Calixtinus*. Traducción de MORALEJO, TORRES Y FEO. Santiago, 1951. (Reedición de 1992).

GARCIA IGLESIAS (1986) = GARCÍA IGLESIAS, J. M.- *La pintura manierista en Galicia*. La Coruña, 1986.

GARCÍA IGLESIAS (1990) = GARCIA IGLESIAS, J. M.- *Pinturas murais de Galicia*. Santiago, 1990.

LÓPEZ (1984) = LÓPEZ PACHO, R.- *Símbolos de la redención en las iglesias románicas de Galicia*. (Vigo, 1984).

LÓPEZ ARIAS (1996) = LÓPEZ ARIAS, X.- *Santa María Madalena de Sarria*. Lugo, 1996.

LÓPEZ FERREIRO (1894) = LÓPEZ FERREIRO, A.- *Lecciones de arqueología sagrada*. 2ª edición. Santiago, 1894.

LOSADA Y SEIJAS (1966) = LOSADA DIAZ, A. Y SEIJAS VÁZQUEZ, E.- *Guía del Camino Francés en la provincia de Lugo*. Madrid, 1966.

LUCAS (1986) = LUCAS ÁLVAREZ, M.- *El Tumbo de San Julián de Samos (siglos VIII-XII)*. Santiago, 1986.

REGAL (1973) = CHAMOSO, M., GONZÁLEZ, V. Y REGAL, B.- *Galice Romane*. La Pierre-qui-Vire, 1973. (Edición española Madrid, 1979).

RIELO (1980) = RIELO CARBALLO, N.- Voz citada. *Inventario artístico de Lugo y su provincia*. T. III. Madrid, 1980.

VALIÑA (1975, 1980 Y 1983) = VALIÑA SAMPEDRO, E.- Voces citadas. *Inventario artístico de Lugo y su provincia*. Ts. I, II, III, V, y VI. Madrid, 1975, 1980 y 1983.

VÁZQUEZ SACO (1941, 1942, 1944, 1945, 1946, 1949) = VÁZQUEZ SACO, F.- *Iglesias románicas de la provincia de Lugo. Papeletas arqueológicas: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 47, 55, 59, 63, 64, 102*. B.C.P.M.L., Ts. I, II, III. Lugo, 1941, 1942, 1944, 1945, 1946, 1949.

VILLARABID (1984) = VILLARABID, V. L.- *Sarria y el «Camino Francés» por tierras lucenses*. León, 1984.

YZQUIERDO (1983) = YZQUIERDO PERRÍN, R.- *La arquitectura románica en Lugo. I Parroquias al oeste del Miño*. La Coruña, 1983.

YZQUIERDO (1993) = YZQUIERDO PERRÍN, R.- *El Camino Francés en su recorrido gallego: Obras artísticas medievales*. «Congreso Internacional de Geografía Los Caminos de Santiago y el territorio». Santiago, 1993.

YZQUIERDO (1995) = YZQUIERDO PERRÍN, R.- *Arte Medieval I. «Galicia»*. T. X. A Coruña, 1995.

SIGLAS EMPLEADAS EN LA BIBLIOGRAFIA

A.L. = Archivos Leoneses.

B.C.P.M.L. = Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo.

B.R.A.G. = Boletín de la Real Academia Gallega.